

Dimensiones en la valoración residencial

Bernardo HERNÁNDEZ RUIZ (*)

Pedro CORREA MORALES (*)

Juan CAMACHO ROSALES ()**

Universidad de La Laguna

Resumen

Las características ambientales que se han vinculado a la valoración de los barrios urbanos han sido muy diversas, coexistiendo estudios que aíslan elementos específicos de cada entorno con aquellos que se interesan por las dimensiones que aglutinan los elementos de la evaluación independientemente del contexto particular. El trabajo que aquí se presenta se encuentra entre estos últimos e intenta determinar las dimensiones responsables de la valoración de los barrios urbanos mediante escalamiento multidimensional y su posterior interpretación con la ayuda de la regresión múltiple. Por último se intenta ofrecer un esquema integrador de los resultados obtenidos en esta y otras investigaciones y se sugiere su relación con la satisfacción residencial.

Palabras clave: Evaluación residencial, dimensiones ambientales, satisfacción urbana.

Abstract

The environmental characteristics that have been associated with the valuation of urban neighborhood are diverse, coexisting studies that aisle specific elements from each context from those studies that have concerned in dimensions that agglutinate elements of evaluation not depending on the particular context. The aim of this study is to determinate responsible dimensions of valuation of urban neighborhood by means of Multidimensional scaling and its latter interpretation with helping of multiple regression analysis. Finally an integrate schema from obtained outcomes is offered in this and other investigations and its relation to residential satisfaction is suggested.

Key words: Environmental dimensions, residential satisfaction.

Dirección de los autores:

(*) Departamento de Psicología Cognitiva, Social y Organizacional.

(**) Departamento de Metodología y Psicobiología.

Facultad de Psicología. Universidad de La Laguna. Campus de Guajara. La Laguna (Tenerife).

La psicología ambiental se interesa por la interrelación entre las personas y el medio físico en el que desarrollan su actividad. Uno de los elementos explicativos de esta interrelación, junto al conocimiento y ubicación de los lugares y la capacidad de generar planes de acción y predecir sus consecuencias, es la valoración que los seres humanos realizan de su entorno. Desde esta perspectiva, los estudios sobre evaluación del medio construido intentan conocer los criterios de valoración, tanto a niveles subjetivos como objetivos, en cualquiera de las escalas en las que se produzca la interacción individuo-medio.

Esta necesidad de explicar la relación entre conocimiento, evaluación y acción ha motivado que gran parte del esfuerzo investigador de la psicología ambiental se haya centrado en el análisis de las dimensiones que subyacen a la valoración de un ambiente concreto. Este interés ha contribuido al desarrollo de gran número de estudios que intentan aislar dimensiones y características responsables de la evaluación del entorno, encontrar pautas de covariación y su relación con la satisfacción residencial (Nasar, 1983, Loo, 1986; Cook, 1988).

Al analizar estos trabajos se observa una considerable variación en la naturaleza de los atributos encontrados. Así por ejemplo, en el estudio del centro de cuatro ciudades norteamericanas realizado por Lowenthal y Riel (1972), se encontraron, en la descripción de las ciudades, doce atributos que hacían referencia a aspectos como uniformidad, características físicas, limpieza, etc. Rozelle y Baxter (1972), a su vez, analizaron las respuestas a tres preguntas sobre la ciudad de Houston, y hallaron

que el mayor porcentaje de respuestas se refería a elementos estructurales, como edificios y caminos. En un trabajo similar aunque bastante más estructurado, Carp y Carp (1982) aislaron 15 factores, a través del análisis factorial de un cuestionario de 147 ítems referidos a características ambientales. Estos factores se referían tanto a aspectos estéticos, de seguridad y privacidad, como a características del barrio y de la vivienda, entre las que incluían ruidos, calidad del aire, accesibilidad y condiciones de mantenimiento. Otras características del ambiente urbano que han sido vinculadas a la satisfacción residencial son la belleza, la presencia de servicios públicos y de apoyo social, la participación ciudadana y las relaciones interpersonales (White, 1985).

Características como complejidad, misterio, coherencia, legibilidad o identificabilidad (Lynch, 1960; Wohlwill, 1976; Herzog, 1989; Corraliza y Galindo, 1991), relacionadas con la representación cognitiva que los ambientes generan y con su significado psicológico, también han sido vinculadas a la valoración ambiental. Generalmente se ha establecido una relación curvilínea de los indicadores citados con la satisfacción residencial y el sentimiento de seguridad; de forma que los niveles intermedios de complejidad, misterio, etc. serían los que contribuirían a un mayor grado de satisfacción con el lugar de residencia y una mayor percepción de seguridad (Loo, 1986; Corraliza, 1987).

En uno de los primeros trabajos, en el que se pretendía categorizar los elementos responsables de la valoración del ambiente mediante escalamiento multidimensional, Ward (1977) obtuvo dos dimensiones responsables de la evaluación del ambiente, dimensiones que

hacen referencia a la diferenciación natural/artificial y a la escala de los elementos. Estas dimensiones se amplían a cinco en un trabajo posterior (Ward y Porter, 1980) en el que, además de recoger la distinción natural/artificial, también incluyen las dimensiones abierto/cerrado, fuera/dentro, escena de agua/escena de tierra y cualidades pictóricas. En otros trabajos similares los resultados demuestran que las dimensiones aisladas son considerablemente consistentes (Ward y Russell, 1981). En esta misma línea Hernández (1983), mediante análisis multidimensional de juicios de similitud entre barrios, definió tres dimensiones responsables de la evaluación de barrios en Santa Cruz de Tenerife. Estas dimensiones fueron interpretadas como prestigio social y calidad, nivel de actividad y estructura física.

El trabajo que presentamos se centra en el estudio de las características vinculadas a la valoración de barrios, concretamente nuestra observación se dirigió hacia lo que Ward y Russell (1981) denominan ambiente molar. Los objetivos que se persiguen son aislar las dimensiones responsables de la evaluación de la ciudad de San Cristóbal de La Laguna en Tenerife y compararlas con las dimensiones obtenidas en Santa Cruz de Tenerife (Hernández, 1983), y desarrollar un esquema capaz de organizar coherentemente el conjunto de atributos mostrados en otras investigaciones.

El entorno de la investigación

La ciudad de San Cristóbal de La Laguna está situada en la isla de Tenerife, a unos 550 metros sobre el nivel del mar. Distante 8 kms. de Santa Cruz, capital insular, constituye la segunda ciudad de la isla en importancia.

El término municipal cuenta con, aproximadamente, 120.000 habitantes, de los que la ciudad reúne alrededor de 50.000. Su nombre proviene del asentamiento militar que los conquistadores ubicaron próximo a un lago, desecado posteriormente para facilitar el desarrollo agrícola y urbanístico del municipio.

La Laguna, fundada en 1496, destaca por el carácter monumental de los edificios de su casco central (Obispado, Ayuntamiento, iglesias, casas nobiliarias, etc.) -debido principalmente a haber ocupado, hasta el siglo XVIII, la cabecera administrativa del Archipiélago Canario-, y por la presencia en la misma de la Universidad.

La actual fisonomía de la ciudad se conforma a partir de los primeros años del siglo XX. Entre 1900 y 1943 La Laguna crece y se extiende hacia el Sur-Este del casco histórico, en el sentido del eje de comunicación con la vecina Santa Cruz, donde se construyen barrios como el Barrio Nuevo. En este período se planea una segunda línea de crecimiento, mediante la urbanización de las zonas alejadas a la sede de la Universidad de La Laguna. Ya en las décadas de los cincuenta y sesenta, el desarrollo de la ciudad supone la ocupación de zonas destinadas, fundamentalmente, a la construcción de viviendas sociales como el barrio de San Honorato, al tiempo que las edificaciones en altura empiezan a sustituir a las tradicionales casas terreras, en el núcleo histórico y en las zonas próximas a la Universidad. No obstante, este proceso tiende a remitir a partir de 1975, año en el que entra en vigor el *Plan Especial de Reforma del Interior*. Simultáneamente, se afronta la construcción de viviendas

multifamiliares de promoción pública en barrios como La Verdellada y el Polígono Padre Anchieta, situados en zonas limítrofes que no habían sido ocupadas hasta ese momento. Asimismo, como resultado de la demanda de viviendas de alto *standing*, se produce una fuerte urbanización de la vega lagunera, dando lugar a zonas residenciales como La Manzanilla.

En el momento de la realización de esta investigación el crecimiento urbano mencionado ha configurado un núcleo fuertemente interrelacionado que conforma la ciudad de La Laguna.

Método

Sujetos

En esta investigación tomaron parte 100 estudiantes de centros de formación profesional e institutos de bachillerato de la ciudad de La Laguna, así como estudiantes de primer curso de facultades y escuelas técnicas de la Universidad de La Laguna. La muestra estaba formada por 49 hombres y 51 mujeres, con edades comprendidas entre los 14 y los 24 años, y con una media de 18 años. Un 64% de los sujetos llevaba más de cinco años residiendo en la ciudad de La Laguna, un 24% llevaba menos tiempo, el 12% restante vivía en otros municipios y se trasladaba a La Laguna por motivos de estudio.

Instrumentos

Los datos se obtuvieron mediante un cuadernillo que constaba de dos pruebas. En la primera prueba se le pedía a los sujetos que indicaran el grado de similitud entre 12 barrios de La Laguna, comparando de dos en dos todos los pares de barrios posibles (66 comparacio-

nes). Los barrios fueron elegidos al azar por los investigadores, entre un total de 21 identificados en un estudio normativo previo, en el que 20 taxistas listaron los nombres de los barrios de la ciudad que conocían. Cada persona debía indicar en una escala de 1 a 6 el grado de parecido entre los barrios de cada pareja. A la mitad de los sujetos se les presentaba el cuestionario con los pares de barrios en orden inverso y con la posición de cada elemento del par intercambiada.

La segunda prueba consistía en una evaluación de cada barrio mediante 22 escalas de adjetivos bipolares, separados por siete intervalos. Los sujetos debían indicar qué polo de cada escala describía mejor el barrio y en qué medida lo hacía. También en esta prueba se invirtió el orden de las escalas y los extremos de cada una.

Estos adjetivos bipolares se obtuvieron de descriptores elicitados en cuestionarios de respuesta abierta y de investigaciones con la técnica del diferencial semántico, donde los sujetos debían describir y valorar entornos urbanos (Lowenthal y Riel, 1972; Rozelle y Baxter, 1972; Ward y Russell, 1981; Russell, Ward y Pratt, 1981).

Las pruebas se aplicaron colectivamente en aulas de centros educativos de La Laguna, en grupos de 20 a 30 personas. Las instrucciones de cada prueba estaban escritas al principio del cuestionario y eran leídas y explicadas por encuestadores entrenados previamente. El tiempo total para la cumplimentación del cuestionario era de 75 minutos, divididos en dos sesiones.

Análisis de datos

El escalamiento multidimensional (MDS) se refiere a un conjunto de técnicas

estadísticas multivariadas que tratan de medir e interpretar la relación entre objetos cuando las dimensiones subyacentes no se comprenden. Los datos básicos que suele utilizarse en MDS son las distancias psicológicas entre estímulos, generalmente objetos, estimadas a partir de la similitud o disimilitud entre ellos. Estas técnicas han sido utilizadas en la investigación ambiental con cierta frecuencia, demostrándose especialmente útiles en los estudios exploratorios (Camacho y Hernández, 1986).

El primer paso, cuando se pretende realizar un análisis multidimensional de estas características, consiste en una adecuada selección de los objetos que se van a comparar. Esta selección puede realizarse desde consideraciones teóricas previas, que definan las características que los estímulos deben tener, o buscando una adecuada representación muestral del universo estimular que motiva la investigación. Posteriormente los sujetos deben evaluar el parecido entre los objetos, en función de los criterios que consideren conveniente. A partir de estas estimaciones se genera una matriz que se utiliza como entrada del programa MDS elegido. Obtendremos una representación gráfica -en un espacio definido por ejes bipolares- de las dimensiones subyacentes, los pesos de cada estímulo y/o de cada sujeto en las dimensiones, así como índices de bondad del procedimiento. Finalmente se interpretan las dimensiones en función de la posición de los estímulos respecto a los ejes gráficos y de la relación con una medida externa.

Los datos de la prueba de comparación de barrios se analizaron mediante el programa multidimensional *Individual Scaling* (INDSCAL). La configuración obtenida se correlacionó con las puntuaciones de los

barrios en cada uno de los 22 adjetivos de la prueba de evaluación de barrios.

Resultados

Mediante el programa INDSCAL (Coxon, 1982; Camacho y Hernández, 1986), se analizaron los datos de la prueba de comparación de barrios. Entre las dimensionalizaciones posibles se prefirió la configuración que representaba los 12 barrios en un espacio tridimensional, puesto que tanto la varianza explicada (39 % para el total y 14'3, 13'6 y 10'9 % respectivamente para cada dimensión) como el ajuste entre los datos originales y los generados por el modelo tridimensional (0'40) fueron los más satisfactorios. La solución bidimensional fue desechada por tener un ajuste menor (0'29) y un menor porcentaje de varianza total explicado (29 %). La solución tetradimensional no se calculó debido a que el número de estímulos hubiese cuatriplicado el número de dimensiones.

Las correlaciones entre las dimensiones fueron relativamente bajas, oscilando entre -0'18 y 0'15, lo cual demuestra la independencia entre las dimensiones aisladas. En la tabla número 1 se presentan los pesos de cada barrio en cada una de las tres dimensiones.

En la primera dimensión observamos que los barrios que tienen un peso positivo más alto son La Manzanilla (0'71), la Zona Centro (0'27) y la Zona de la Universidad (0'27). Estos barrios se caracterizan por tener viviendas unifamiliares de alta calidad, ocupadas por personas de clase social alta, o bien edificaciones plurifamiliares de renta elevada, habitadas por personas con una situación económica solvente. Los barrios con pesos negativos

Tabla 1. Peso de cada barrio en las dimensiones aisladas mediante escalamiento multidimensional

Barrios	DIM. 1	DIM. 2	DIM. 3
BARRIO NUEVO	-0'29	-0'11	0'14
POLIGONO PADRE ANCHIETA	-0'11	-0'40	0'29
ZONA UNIVERSIDAD	0'27	-0'53	-0'06
LA MANZANILLA	0'77	0'27	0'32
SAN BENITO	-0'11	0'22	-0'01
EL COROMOTO	-0'25	0'30	0'12
LA CONCEPCION	0'19	0'04	-0'49
SAN HONORATO	-0'22	0'17	-0'11
ZONA CENTRO	0'27	-0'35	-0'51
SAN ROQUE	-0'08	0'38	0'18
SAN JUAN	-0'12	0'13	-0'29
LA VERDELLADA	-0'25	-0'13	0'39

más elevados son Barrio Nuevo (-0'29), El Coromoto (-0'25), La Verdellada (-0'25) y San Honorato (-0'22). Estos barrios están compuestos por viviendas sociales o de protección social, que recogen a poblaciones procedentes de otros núcleos, trabajadores y en general con un nivel socioeconómico bajo.

En la segunda dimensión observamos que se sitúan en un extremo la Zona de la Universidad (-0'53), El Polígono Padre Anchieta (-0'40), y la Zona Centro (-0'35). Es decir, barrios caracterizados por una alta actividad vial, una alta densidad poblacional y con diferentes características socioeconómicas. En el otro extremo destacan las puntuaciones del barrio de San Roque (0'30) y La Manzanilla (0'27), con baja actividad vial y demográfica y también con características socioeconómicas muy diferentes entre sí. En la figura número 1 se representa la posición de cada barrio en el espacio resultante de la interacción entre las dimensiones 1 y 2.

La tercera dimensión tiene sus posiciones extremas representadas, por un lado, por la Zona Centro (-0'51) y La Concepción (-0'51), dos de los lugares más antiguos de la ciudad, mientras que

en la posición opuesta se sitúan La Verdellada (0'39), La manzanilla (0'32) y El Polígono Padre Anchieta (0'29), barrios modernos y periféricos. En la figura número 2 representamos la posición de cada barrio en el espacio resultante de la interacción entre las dimensiones 1 y 3.

Una vez obtenidas las puntuaciones de cada barrio en cada una de las dimensiones se procedió a correlacionar estas puntuaciones con las 22 escalas de adjetivos bipolares de la prueba número 2 (evaluación de barrios), siendo las variables predictoras las puntuaciones obtenidas mediante escalamiento multidimensional y la puntuación en cada escala bipolar la variable criterio. En la tabla número 2 se presenta la correlación múltiple de cada escala con las tres dimensiones, así como los coeficientes de regresión para cada dimensión.

Las escalas que tienen correlaciones más elevadas con la primera dimensión y que a su vez correlacionan escasamente con las otras dos son «Desarrollo económico» (0'81), «Desearía vivir en ese barrio» (0'88), «Barrio bien» (0'88), «Agradable» (0'97) y «Caro para vivir» (0'90). Con la dimensión número dos correlacionan las escalas «Arti-

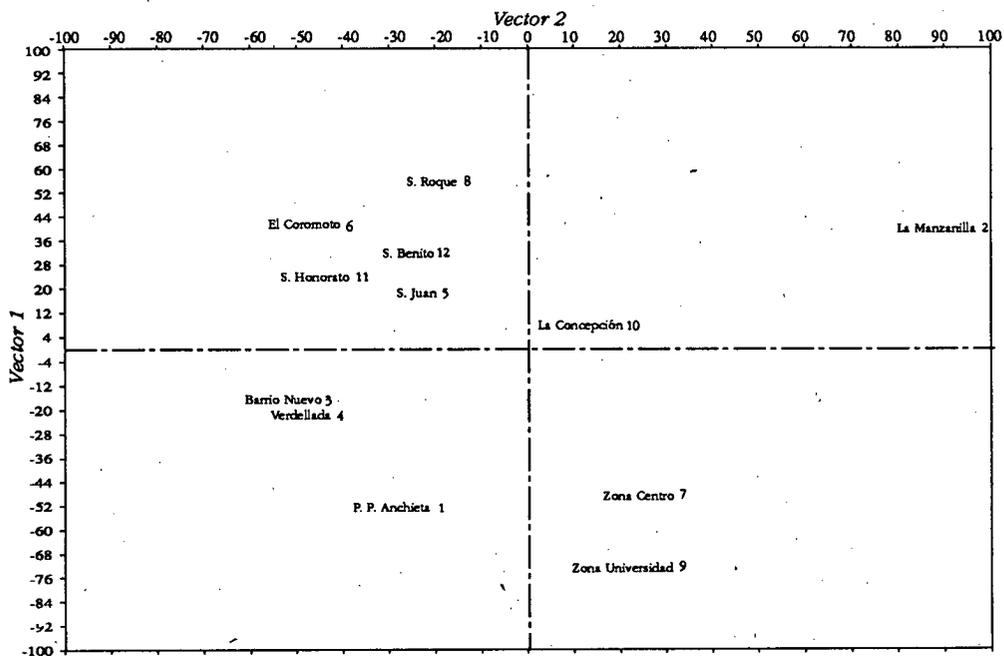


Figura 1. Posición de cada barrio en el espacio resultante de la interacción entre las dimensiones 1 y 2.

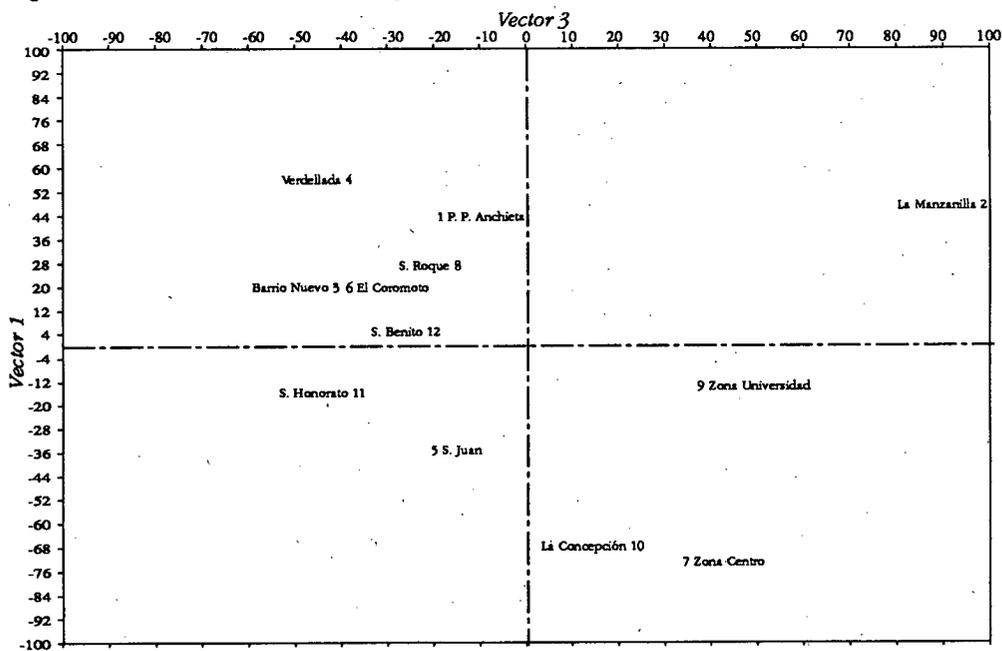


Figura 2. Posición de cada barrio en el espacio resultante de la interacción entre las dimensiones 1 y 3.

Tabla 2. Correlación múltiple y coeficientes de regresión de cada escala con las dimensiones del INDSICAL

Escala	DIM. 1	DIM. 2	DIM. 3	CORRELAC. MULTIPLE
COMUNICADO	0'40	-0'61	-0'40	0'94 ***
SEGURIDAD	0'40	0'54	-0'46	0'78 ns
CONOCIMIENTO PERSONAL	0'54	-0'33	-0'54	0'95 ***
DESARROLLADO ECONOMICAMENTE	0'81	-0'17	-0'29	0'96 ***
ZONAS VERDES	0'65	0'54	0'60	0'98 ***
VIVIRIA EN EL BARRIO	0'88	0'01	-0'26	0'96 ***
CENTROS COMERCIALES	0'07	-0'49	-0'73	0'96 ***
BARRIO «BIEN»	0'88	-0'05	-0'16	0'94 ***
CONOCIDO	0'54	-0'51	-0'34	0'92 ***
REPRESENTATIVO	0'36	-0'23	-0'69	0'91 ***
CENTRALIDAD	0'09	-0'48	-0'74	0'96 ***
SERVICIOS PUBLICOS	0'51	-0'52	-0'42	0'96 ***
ESCUELAS	-0'04	-0'78	-0'23	0'84 **
ARTIFICIAL	0'30	0'89	-0'16	0'91 ***
POBLADO	-0'07	-0'82	-0'40	0'96 ***
ACTIVO	0'17	-0'65	-0'52	0'95 ***
TRAFICO	0'03	-0'61	-0'59	0'92 ***
AGRADABLE	0'97	0'23	-0'03	0'98 ***
CARO PARA VIVIR	0'90	-0'19	-0'07	0'95 ***
ANTIGUO	-0'26	0'60	-0'77	0'92 ***
GENTE AMISTOSA	0'62	-0'54	-0'02	0'90 ***
TRANQUILO	0'40	0'83	0'15	0'90 ***

*** Significativo 1%

** Significativo 5%

ficial» (0'89), «Tranquilo» (0'83), «Poblado» (-0'82), y «Activo» (-0'65). La dimensión número tres correlaciona con las escalas «Antiguo» (-0'77), «Centralidad» (-0'74), «Centros comerciales» (-0'73) y «Representativo» (-0'69).

Discusión

Una vez conocidos los pesos de cada barrio en las dimensiones aisladas y la correlación de éstas con los adjetivos bipolares, estamos en condiciones de interpretar el significado de las dimensiones. Observábamos que la primera dimensión diferencia entre los barrios en función de características vinculadas a la calidad de las viviendas y a la existencia

de buenos servicios públicos, características éstas que modulan el grado de deseabilidad de los barrios.

La segunda dimensión discrimina los barrios en función de la actividad vial y la densidad demográfica, y se muestra como una dimensión claramente diferenciada de la anterior, puesto que sitúa en ambos extremos (alta y baja actividad) tanto a barrios de alto como de bajo nivel de vida.

La dimensión número tres se interpreta a partir de la diferenciación entre barrios antiguos de la ciudad, que a su vez son los que constituyen las zonas centrales de la misma, y barrios periféricos, que también son de más reciente construcción. Por lo tanto, estos dos parámetros, centralidad y

antigüedad, han de ser considerados conjuntamente, sin que podamos separarlos en esta investigación.

Podemos por lo tanto afirmar que la valoración de la ciudad de San Cristobal de La Laguna depende al menos de tres dimensiones: calidad percibida, nivel de actividad y centralidad-antigüedad. Si comparamos estas dimensiones con las que se obtuvieron en la ciudad de Santa Cruz de Tenerife (Hernández, 1983) observamos que las dimensiones calidad y actividad coinciden plenamente, mientras que la dimensión estructura, que aparecía en la otra investigación, no tiene su homólogo en este trabajo.

No obstante, si observamos las dimensiones que no coinciden vemos que comparten algunos elementos referidos a la importancia de características físicas como la forma de construcción de los edificios y las calles, en Santa Cruz, o el ser céntrica o periférica en La Laguna. Cada una de estas dimensiones está vinculada, a su vez, con otras características. Esto sucede en el caso de las relaciones vecinales, que en Santa Cruz aparecían asociadas a la estructura de los edificios, o en el caso de la percepción de antigüedad o modernidad, que en La Laguna aparecían asociadas a la centralidad o periferia.

Por lo tanto, parece razonable suponer que, en ambas ciudades, estamos ante una dimensión en función de la cual los sujetos clasifican los barrios atendiendo al trazado de sus calles, a las características de sus edificios o a la posición relativa dentro de un conjunto urbano más amplio. Dimensión esta que podría interpretarse como «características estructurales», cuya importancia ha sido puesta de relieve en muchas ocasiones (Appleyard, 1969; Zannaras, 1976; Evans,

Smith y Pezdek, 1982; Diaz y Hernández, 1988), y que no incluiría los aspectos de calidad material asociados a la primera dimensión. En síntesis nos encontramos ante tres dimensiones responsables de la valoración urbana; calidad, estructura y nivel de actividad.

Sin embargo, quedan otros aspectos vinculados a la valoración ambiental que aparecen en nuestros resultados, aunque como acabamos de señalar asociados a otras dimensiones y de los que disponemos de alguna evidencia en otros trabajos (Canter y Rees, 1982; Hernández, 1983; Cook, 1988). Desde nuestra perspectiva sería preciso incluir una cuarta dimensión que recoja las relaciones interpersonales y sociales con los vecinos, especialmente los aspectos vinculados al arraigo en el vecindario y el sentimiento de seguridad que esto pueda generar (Amérigo y Aragonés, 1988).

Hasta aquí hemos hecho referencia a la naturaleza de las dimensiones implicadas en la valoración de barrios urbanos. Sin embargo, ya señalábamos anteriormente la vinculación que existe entre las características ambientales y la satisfacción residencial, y aunque esta investigación no pretende analizar esta relación quisiéramos finalizar este trabajo estableciendo algunas consideraciones al respecto, aunque sean tentativas y como planteamiento de futuras investigaciones.

La dimensión que parece condicionar en mayor medida la valoración residencial sería la relacionada con la calidad de materiales y con los servicios, de forma que a mayor nivel de estas características mayor sería el grado de satisfacción. Sin embargo, esta relación lineal no parece sostenerse respecto a la dimensión «nivel de actividad», sino que habría que considerar la existen-

cia de una relación curvilínea, siendo los niveles máximos y mínimos los menos satisfactorios.

En el caso de las otras dos dimensiones comentadas, características estructurales y relaciones interpersonales, parece necesario recurrir a variables mediadoras para explicar su relación con la satisfacción. Las características estructurales ejercerían su influencia sobre el proceso de representación cognitiva, generando una imagen más o menos legible que a su vez sería la responsable directa de la satisfacción. No obstante, la relación de las características estructurales con la legibilidad no sería lineal, sino curvilínea, de forma que serían las zonas de residencia con características intermedias respecto a la regularidad o irregularidad de su trazado, la densidad de elementos típicos, el tamaño, etc. las que generarían una representación más legible.

Una segunda variable moduladora, relacionada de forma lineal con la satisfacción sería la seguridad, la cual a su vez estaría directamente relacionada con el nivel de actividad al que nos referíamos más arriba y con la existencia de relaciones interpersonales frecuentes y satisfactorias en el barrio, características estas que también influirían directamente sobre la satisfacción residencial, en función del grado de ajuste entre las expectativas de los residentes y la evaluación de las relaciones interpersonales existentes.

En resumen, la satisfacción con el barrio dependería de la calidad de los materiales, de la naturaleza de las relaciones interpersonales, de la legibilidad del entorno y de la percepción de seguridad. A su vez, esta última depende del nivel de actividad y de las relaciones interpersonales, mientras que la

legibilidad estaría determinada por características de la estructura urbana.

Desde esta perspectiva la satisfacción residencial no depende de un solo factor general, sino que está relacionada con un número relativamente amplio de elementos que, a su vez, pueden ser explicados a partir de un número limitado de dimensiones. Estas dimensiones se estructuran de forma coherente en torno a unos esquemas relativamente generales, independientemente del contexto evaluado y de los procedimientos utilizados. Las dimensiones aquí propuestas ni son definitivas, -puesto que requieren de más investigaciones- ni son las únicas, -puesto que ni explican toda la variancia empírica ni recogen todos los aspectos vinculados a la valoración ambiental-. Es necesario, por lo tanto, ampliar nuestros datos a un mayor número de contextos urbanos, trabajando a diferentes escalas (barrios, ciudades, etc) y utilizando un mayor número de estímulos y de sujetos, lo cual nos permitirá extraer un mayor número de dimensiones.

Referencias

- AMÉRIGO, M. y ARAGONÉS, J.I. (1988). Satisfacción residencial en un barrio remodelado: Predictores físicos y sociales. *Revista de Psicología Social*, 3, 61-70.
- APPLEYARD, D. (1969). Why building are knowing: A predictive tools for architects and planners. *Environment and Behavior*, 2, 100-117.
- CAMACHO, J. y HERNÁNDEZ, B. (1986). Introducción al escalamiento multidimensional y sus aplicaciones en psicología social. En F. Jiménez Burillo y J.I. Aragonés (Comps.).

- Introducción a la psicología ambiental.* Madrid: Alianza Editorial.
- CANTER, D. y REES, K. (1982). A multivariate model of housing satisfaction. *International Review of Applied Psychology*, 31, 185-208.
- CARP, F. y CARP, A. (1982). Perceived environmental quality of neighborhood: Development of assessment scales and their relation age and gender. *Journal of Environmental Psychology*, 2, 295-312.
- COOK, C. (1988). Components of neighborhood satisfaction. *Environment and Behavior*, 20 (2), 115-149.
- CORRALIZA, J.A. (1987). *La experiencia del ambiente. Percepción y significado del medio construido.* Madrid: Tecnos.
- CORRALIZA, J.A. Y GALINDO, M.P. (1991). Predictores del juicio de preferencia de paisajes urbanos: un estudio exploratorio. En R. de Castro (Comp.). *Psicología ambiental: intervención y evaluación del entorno.* Sevilla: Arquetipo Ediciones.
- COXON, A.P. (1982). *The user's guide to multidimensional scaling.* Londres: Heinemann Educational Books.
- DIAZ, D. y HERNÁNDEZ, B. (1988). Influencia de las características espaciales del trazado urbano sobre la cognición ambiental. *Psicología social de los problemas sociales. Actas del I Congreso Nacional de Psicología Social.* Granada: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 569-576.
- EVANS, G.W.; SMITH, C. y PEZDEK, K. (1982). Cognitive maps and urban form. *Apa Journal*, 232-244.
- HERNÁNDEZ, B. (1983). *La percepción del ambiente urbano: el mapa cognitivo de Santa Cruz de Tenerife.* Tesis doctoral no publicada. Universidad de La Laguna.
- HERZOG, T.R. (1989). A cognitive analysis of preference urban nature. *Journal of Environmental Psychology*, 9, 27-43.
- LOO, C. (1986). Neighborhood satisfaction and safety. *Environment and Behavior*, 18 (1), 109-131.
- LOWENTHAL, D. y RIEL, M. (1972). The nature of perceived and imagined environment. *Environment and Behavior*, 4, 189-207.
- LYNCH, K. (1960). *La ciudad como medio ambiente.* Madrid: Alianza Editorial, 1979.
- NASAR, J.L. (1983). Adult viewer's preferences in residential scenes. A study of the relationship of environmental attributes to preferences. *Environment and Behavior*, 15, 589-614.
- ROZELLE, R. y BAXTER, J.C. (1972). Meaning and values in conceptualizing the city. *Journal of the American Institute of Planners*, 38, 116-122.
- RUSSELL, J.A; WARD, L.M. y PRATT, G. (1981). Affective quality attributed to environments. A factor analytic study. *Environment and Behavior*, 13, 259-288.
- WARD, L.M. (1977). Multidimensional scaling in the molar physical environment. *Multivariate Behavioral Research*, 2, 23-42.
- WARD, L.M. y PORTER, C.A. (1980). Age group differences in cognition of the molar physical environment: A multidimensional scaling approach. *Canada Journal Behavior Science*, 12, 329-346.
- WARD, L.M. y RUSSELL, J.A. (1981). The psychological representation of molar physical environments. *Journal of Experimental Psychology: General*, 110, 121-152.

WHITE, M.J. (1985). Determinants of community satisfaction in Middletown. *American Journal of Community Psychology*, 13 (5), 583-598.

WOHLWILL, J.F. (1976). Environmental aesthetics: The environment as a source of affect. En I. Altman y J.F. Wohlwill (Eds.). *Human Behavior*

and Environment (vol. 1): Nueva York: Plenum.

ZANNARAS, A. (1976). The relation between cognitive structure and urban form. En G.T. Moore y R.G. Golledge (Eds.). *Environmental Knowing: Theories, Research and Methods*. Stroudsburg (Pensilvania): Dowdwn, Hutchinson & Ross.